

Catecismo 2467 - 2468 Octavo Mandamiento Vivir en la verdad - I -

15-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2467:

El hombre busca naturalmente la verdad. Está obligado a honrarla y atestiguarla: "Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas [...], se ven impulsados, por su misma naturaleza, a buscar la verdad y, además, tienen la obligación moral de hacerlo, sobre todo con respecto a la verdad religiosa. Están obligados también a adherirse a la verdad una vez que la han conocido y a ordenar toda su vida según sus exigencias" (DH 2).

Este punto enmarca muy bien nuestro compromiso con la verdad.

El hombre busca naturalmente la verdad

Esto es hermoso que sea así; el hecho de que la búsqueda de la verdad no sea solamente por un imperativo que nos viene de fuera, sino que sea un impulso que nos viene de dentro. El hombre ha sido hecho para eso: para la verdad.

Esto contrasta con una utilización distinta que se podemos tener de la palabra "natural". Con frecuencia utilizamos esta palabra como algo "justificado" de dejarnos arrastrar por las pasiones.

"Los jóvenes de hoy día es "lo natural" que vayan de botellón..., o que se vayan a vivir con la novia..."

Es necesario purificar ese concepto de que es "lo natural". Nosotros entendemos por "natural", "por naturaleza". Dios nos ha creado con una finalidad.

Con frecuencia escuchamos que "es natural" dejarse arrastrar por las pasiones o cosas similares.

Es muy bueno en la vida espiritual distinguir entre "lo normal" y lo corriente".

Tanta gente que confunde lo normal de lo corriente. Cree que "lo normal" es que hoy en día nos hayamos alejados de Dios, pero eso no es lo normal, en todo caso será "lo corriente". ES corriente porque ocurre, peor no es normal porque la palabra normal hace referencia a la "norma", a lo que está inscrito en nosotros por "naturaleza" y a lo que Dios nos ha dado como precepto.

Sin embargo hay cosas que son muy poco "corrientes", pero son normales: será muy poco corriente que hoy en día un joven rece el rosario, pero es lo "normal".

Muchas personas suelen conformar su horizonte moral de esa manera: *¿A dónde va Vicente...? a dónde va la gente.*"

La frontera entre lo moral y lo inmoral lo marca la sociología: *"los hay peores"*. Y según eso yo estoy dentro de lo normal. Esto deforma totalmente la vida espiritual, porque nuestro modelo deja de ser Jesucristo y la vocación a la que Él nos ha llamado, y el modelo que tomamos es no sobresalir dentro del panorama que nos rodea, en una **postura moderada dentro de la relajación moral**.

Pero **lo normal desde nuestra perspectiva de cristianos es buscar la santidad**. Uno ha nacido para ser santo, hemos sido redimidos por Jesucristo para eso, eso es lo normal.

Esto viene a cuento de lo que dice este punto:

El hombre busca naturalmente la verdad.

Otras desviaciones de lo "normal o natural" es que lo hagamos sinónimo de "lo fácil"; cambiamos la opción que tenemos de buscar la verdad por **buscar lo fácil**, *"es lo natural"*.

O también ocurre a veces, donde parece que lo "natural" es buscar la opción, no tanto de buscar lo "verdadero", sino lo que me resulta conveniente", **lo que me es rentable**.

El hombre puede estar dimitiendo de su vocación a la verdad por buscar la conveniencia.

La otra, que también ocurre, que estemos cambiando esa vocación a la verdad, por una especie de deseo **"de autoafirmación"**, **"de quedar siempre por encima"**, cercano a la egolatría.

Es lo que decía San Agustín: *Temo a algunos que se aferran a su parecer, no por verdadero, sino por suyo*".

Incluso aunque vea que me he equivocado tengo que mantener mi imagen a costa de todo, porque no me puede humillar ante los demás.

También y con frecuencia, solemos sustituir **la búsqueda natural por la verdad, por lo novedoso**. Buscamos el pensamiento que parezca interesante, a costa de la verdad, lo importante es que algo llame la atención. Para que alguien sea "moderno" tiene que estar diciendo cosas nuevas. Todo lo que sea tradición eso es algo superado: *la verdad tiene que ser novedosa....*

Pero lo cierto es que la verdad es **siempre es antigua y siempre nueva**.

Cuando alguien sustituye lo verdadero por lo interesante o lo novedoso, ha renunciado a su vocación de buscador de la verdad y de ser fiel a la verdad que Dios revela.

Todas estas tentaciones de sustituir la brusquedad de la verdad existen.

En este punto se cita un texto de la declaración *Dignitatis Humanae* del Concilio Vaticano II sobre la libertad religiosa, y pone cuatro puntos:

- 1.- **Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas [...], se ven impulsados, por su misma naturaleza, a buscar la verdad**
- 2.- **además, tienen la obligación moral de hacerlo, sobre todo con respecto a la verdad religiosa.**
- 3.- **Están obligados también a adherirse a la verdad una vez que la han conocido**
- 4.- **y a ordenar toda su vida según sus exigencias" (DH 2).**

-Estamos impulsado por naturaleza a la verdad.

Lo que decía San Agustín: *Nos has hecho Señor para ti, y nuestra alma inquieto hasta que no descanse en ti.*

Mientras que el hombre no descubra la verdad plena va a estar continuamente insatisfecho.

Este impulso que tenemos a la verdad es tal, que cuando éramos pequeños y decíamos alguna mentira nos teníamos que esconder de los ojos de nuestra madre. Esto se ve reflejado también en el Génesis, cuando Adán y Eva habían desobedecido a Dios y necesitan esconderse.

Tenemos que violentarnos para mentir, lo que ocurre que cuando uno se violenta muchas veces y miente muchas veces, llega el momento en que lo natural sea la mentira. Incluso algunas personas llegan a mentir de una manera compulsiva.

-Es una obligación moral tender a la verdad.

Es importante añadirlo a lo anterior. El Señor nos lo ha pedido como un precepto, porque puede ser cómodo refugiarse en la ignorancia de "**no querer buscar la verdad**".

Puede ser que haya una ignorancia que un acto sea inculpable; peor con mucha frecuencia, esa ignorancia puede ser culpable.

Es muy difícil creer que alguien sea inculpable de determinadas ignorancias, sino que es "**cómodo no estar bien formado**".

"Ojos que no ven..."

Puede existir una culpabilidad en no haber querido recibir una formación.

Lucas 11, 9:

9 Yo os digo: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

Se está hablando de la oración de petición, dice "*Buscad y hallareis*", estamos llamados a buscar la verdad, y a pedirla en la oración. Buscar la verdad aunque me escueza o me comprometa.

En nuestra cultura se sustituye las grandes preguntas: "*¿Qué quiere Dios de mí?, ¿hago bien...?... Es mi vida conforme a la ley de Dios...?*" Por lo inmediato: "*¿Qué vamos a hacer este fin de semana...?*"

Al fondo es un dimitir de la obligación de buscar o tender a la verdad, y conformarnos con lo intrascendente. "**Consume y calla, y no te comas la cabeza**"

Nuestra vocación cristiana nos lleva a ser inconformistas y a romper con todo un montaje que hay alrededor de nosotros, que parece que lo que quiere es hacer de nosotros "*estómagos agradecidos*".

-Una obligación de adherirnos a la verdad:

Es importante ser buscador de la verdad, pero existe la tendencia de estar picoteando de todos los sitios; pero parece que su vocación sea más la de "buscar" que la de "encontrar"., y entonces no terminan de comprometerse nunca y de tomar decisiones en su vida.

Nosotros hemos sido creados no para buscar sino para encontrar. Lo lógico es que el hombre "llegue a encontrar". Dios no juega al escondite, **Dios se revela a aquellos que lo buscan sinceramente.**

-ordenar la su vida según las exigencias de esa verdad:

A veces, por miedo a lo que supone la conversión solemos estar donde largas; a veces no terminamos de encontrar porque tengo miedo a que si lo encuentro me va a exigir una conversión.

Es lo que dice el refrán:

"Si no vives como piensas, acabarás pensando como vives".

Si no ordeno mi vida conforme a esa verdad encontrada corro el peligro de una duplicidad grande.

Muchas veces las dudas son como una cobertura ideológica a la mediocridad.

De ahí que sea tan importante la conversión.

Hay una anécdota del Santo Cura de Ars, que se le acercó un sacerdote que tenía dudas, y el santo le dijo que se dejara de dudas y se confesara de sus pecados. Después de terminar la confesión el santo le pregunto a cerca de las dudas, a lo que el sacerdote le dijo: "*el caso es que ahora ya no tengo dudas*".

Esas dudas que él tenía eran una cobertura para justificar sus pecados. Una vez arrepentido y conmovido en un acto de contrición de nuestros pecados, muchas veces las dudas se disipan.

Punto 1468:

La verdad como rectitud de la acción y de la palabra humana, tiene por nombre *veracidad*, sinceridad o franqueza. La verdad o veracidad es la virtud que consiste en mostrarse veraz en los propios actos y en decir verdad en sus palabras, evitando la duplicidad, la simulación y la hipocresía.

Se exponen tres sinónimos de la verdad: ***veracidad*, sinceridad o franqueza**; pero el termino veracidad es más teológico porque hace más referencia a la raíz de la palabra.

La veracidad compromete en la palabra y en la acción. Uno puede mentir con sus labios y uno puede mentir con su vida.

Para que esto sea así se dice en este punto que hay que evitar tres pecados contra la veracidad:

La duplicidad, la simulación y la hipocresía.

La duplicidad:

Es un doble juego. Es el "*poner una vela a Dios y una vela al diablo*". Cuando alguien se manifiesta de manera distinta dependiendo de donde este. Eso es pecar contra la veracidad.

Esto ocurre cuando uno tiene un problema de imagen muy grande, y como siempre quiere ser bien considerado. Buscando el aplauso que puede ser por un problema de imagen, por una cobardía, o por una búsqueda de interés bastardos.

En el evangelio se nos advierte contra la duplicidad en la parábola del sembrador:

Mateo 13, 18...:

22 *El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto.*

Se refiere a esa duplicidad, crece el trigo pero también crecen las zarzas: soy cristiano pero también soy mundano. Y lo que ocurre es que la mundanidad acaba ahogando a la semilla de la verdad.

Hay que pedir a Cristo que nos libere de la doble imagen, que nos libere de nuestras cobardías.

-La simulación:

Es una mentira que se verifica no con palabras sino con hechos. Un ejemplo: el trabajador que ante la mirada de su encargado simula que está trabajando.

La simulación podría parecer inocente. Siempre me llamo la atención que los mártires no quisieron simular. Podían haber salvado su vida simulando hacer una ofrenda al Cesar, aunque en su interior creyese que El Señor es Cristo y no el Cesar, eso hubiera sido fácil y así habría salvado su vida.

Como que lo importante son los sentimientos interiores, lo que hay dentro de mi corazón.

Esa es una tentación.

Tenemos un compromiso de que nuestra veracidad no recurra a simulaciones, de que seamos auténticos. Porque la verdad que proclamamos tiene consecuencias hacia los demás, somos responsables del testimonio que damos ante los demás.

-La hipocresía:

Es aparentar exteriormente no que no se es en realidad.

San Isidoro explica dice que *la hipocresía es un término que se tomó de los cómicos, que trabajan en el escenario cubiertos por una máscara, para aparentar lo que no son.*

Es el pecado típico de los fariseos, duramente fustigados por Jesucristo en el evangelio.

Mateo 23, 13...:

13 *«¡Ay de vosotros, **escribas y fariseos hipócritas**, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar.*

15 *«¡Ay de vosotros, **escribas y fariseos hipócritas**, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!*

16 *«¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: "Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; más si jura por el oro del Santuario, queda obligado!"*

17 *¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro, o el Santuario que hace sagrado el oro?*

18 *Y también: "Si uno jura por el altar, eso no es nada; más si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado."*

19 *¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda?*

20 *Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.*

- 21 *Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita.*
- 22 *Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.*
- 23 *«¡Ay de vosotros, **escribas y fariseos hipócritas**, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello.*
- 24 *¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!*
- 25 *«¡Ay de vosotros, **escribas y fariseos hipócritas**, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia!*
- 26 *¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!*
- 27 *«¡Ay de vosotros, **escribas y fariseos hipócritas**, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia!*
- 28 *Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.*
- 29 *«¡Ay de vosotros, **escribas y fariseos hipócritas**, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos,*
- 30 *y decís: "Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas!"*
- 31 *Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas.*
- 32 *¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!*
- 33 *«¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna*

Jesús llama hipocresía a fijarse en el detalle, colarse el mosquito y tragarse el camello.

Es un pecado contra la veracidad. Tenemos que ser fieles al espíritu y a la letra.

Lo dejamos aquí.